

producción, que exigen nuestro mayor esfuerzo. En ellas podemos volcar lo mucho que hemos aprendido en estos casi 30 años de uso de los satélites en beneficio de la educación. Estudios previos sobre la factibilidad de las propuestas, planeación educativa, tecnológica y económica así como evaluación permanente, siguen siendo requisitos indispensables para que, por medio de un trabajo profesional se asegure la continuidad y el fortalecimiento de los programas de teleducación en Latinoamérica.

Los caminos que ahora recorramos para mejorar, modificar o replantear la teleducación en América Latina, pueden ser muchos y diversos. Contamos con una larga historia en la que podemos encontrar pistas, enseñanzas, líneas de acción. También tenemos necesidades urgentes que atender, en materia educativa, en nuestras sociedades y, como latinoamericanos, debemos cumplir con una meta insoslayable en este periodo de globalizaciones y de mensajes transnacionales: preservar la identidad cultural de nuestra región.

\* La Mtra. Delia Covi Druetta es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

<sup>1</sup> Citado por Héctor Schumler en "25 Años de Satélites Artificiales", *Rev. Comunicación y Cultura* núm. 9, UAM-X, México, 1983.

<sup>2</sup> Para más información sobre el proyecto SERLA ver "Diseño y metodología del estudio de viabilidad de un Sistema Regional de Teleducación para los países de América del Sur", *Rev. Comunicación y Cultura* núm. 3, Buenos Aires, Argentina, 1973.

<sup>3</sup> Para ampliar la información sobre estos programas ver: Covi, Delia "Educación vía satélite o Aquiles y la tortuga", tesis de maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

<sup>4</sup> Programa Iberoamericano Comunicación para la Cooperación, presentación general, documento editado por HISPASAT, Ministerio de Educación y Ciencia de España y Fundación para el Quinto Centenario, Madrid, junio de 1991.

#### BIBLIOGRAFIA

Covi, Delia, "Educación Vía Satélite o Aquiles y la tortuga", tesis de maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

Morín, Edgar. "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en Attali et al. *El mito del desarrollo*, Ed. Kairós, Barcelona, España, 1979.

#### IV

## INFORMACIÓN Y SOCIEDAD MAÑANA, EL COMUNICADOR -HOY- EN EL OJO DE LA TORMENTA\*

*Carmen Gómez Mont\*\**

### LA NATURALEZA DE LOS CAMBIOS

En los últimos años la problemática de la comunicación se ha abordado desde muy diferentes perspectivas; son pocas, sin embargo, las visiones que han tendido a abrir el campo de nuestra percepción frente a las implicaciones sociales de los nuevos medios de comunicación e información. La mayoría de los análisis que pretenden abordar el tema, es decir, la relación tecnología-sociedad, terminan enumerando una serie de innovaciones tecnológicas, pero sin llegar a tocar el fondo de la materia; es decir, su relación con el hombre.

La consecuencia es más confusión al usuario respecto a los nuevos medios a los que pretende acercarse, generando este tipo de explicaciones temor y distancia en lugar de aproximación. Las causas que determinan los alcances tan reducidos en el ámbito social y cultural del pensamiento teórico de la comunicación, tiene una explicación. El propósito de esta exposición es dilucidarlos. El tema es importante porque dicha postura ha sido definitiva en la forma de introducir y pensar la nueva comunicación en las escuelas y facultades de comunicación.

Existe una dramática limitación en la comprensión y análisis de temas tecnológicos, referentes a la información dentro de los procesos de comunicación. Esta problemática se deriva de un punto de partida erróneo, pues se han explicado los fenómenos propios de la informatización de la sociedad a partir de los conceptos y creencias propios de la era mecanicista. Este primer punto obvia un hecho que a primera vista no es tan evidente: a pesar de tratarse de máquinas, es fundamental la diferencia entre aquellas que reproducen la fuerza física y aquellas que prolongan las funciones lógicas y cerebrales.

La computadora es el último eslabón de una máquina. Es una máquina, según Alain Renaud, "informacional". Se distingue de las otras porque ni transforma ni produce objetos, sólo trata de informaciones. La materia sobre la que opera es abstracta y simbólica. Esta constituida de "datos". Entonces es una meta-máquina. "Establece un puente entre lo que por mucho tiempo se pensó irreconciliable: el pensamiento técnico y el pensamiento simbólico. El instrumento ya no es una prolongación de la fuerza física sino una metáfora del cerebro".<sup>1</sup>

Cambia entonces la naturaleza de las máquinas: de limitadas y serviles, se vuelven poderosas, mediadoras sociotécnicas.

Hasta hoy no se ha sabido cómo interrogar y, en consecuencia, conocer la realidad tecnológica. ¿Desde qué perspectiva, desde qué disciplina debe abordarse la tecnología de información? El desafío es primordial: no caer en posturas extremas. Ni satanizarla ni sobredimensionarla.

La evolución de las innovaciones tecnológicas, antes dispersas y multiplicadas en aparatos y servicios sin aparente relación, parecen ahora converger en un único fenómeno comunicativo: un solo cable para todos los servicios y un sólo lenguaje numérico para todos los lenguajes.

Para comprender lo que sucede, no sólo en el ámbito de las tecnologías, sino en el mundo actual, debe partirse de un hecho: el cambio. Si a una época le ha correspondido este atributo es, sin duda, al siglo XX.

El cambio se ha traducido en una serie de crisis, movimientos sociales que permiten cuestionar el orden establecido para darse la oportunidad de edificar uno nuevo. Charles Peguy redactaba, en 1904, para el inicio de cursos escolares las siguientes líneas:

"La crisis de la enseñanza no es una crisis de la enseñanza; nunca ha habido crisis de la enseñanza; las crisis de la enseñanza no son crisis de la enseñanza; son crisis de vida; denuncias, representan crisis de vida y son ellas mismas crisis de vida [...] o si se quiere crisis de vida sociales que se agravan, reúnen, culminan en crisis de enseñanza que parecen particulares o prácticas, pero que en realidad son totales porque representan el todo de la vida social.

El cambio es lo nuestro, y sobre este movimiento deberá entenderse la llegada de las tecnologías del ámbito social.

Explicar las máquinas a partir del pensamiento económico es, sin duda, un valor más que auxilia la urgente tarea de llegar al

terreno de lo social. No obstante que las innovaciones tecnológicas ni se originan ni terminan dentro de los marcos de una industria, ni de una gran empresa. La sociedad desempeña un papel importante en la dirección que deben asumir estos medios y esta posibilidad dependerá del nivel de conocimiento que se tenga sobre ellas.

No es suficiente con explicar las tecnologías desde el punto de vista de las ciencias económicas y políticas; la cultura y las artes tienen un papel esencial en la construcción del pensamiento que les debe de caracterizar.

Este es uno de los primeros retos a superar: aliar la tecnología con disciplinas como el arte, la literatura y la filosofía. De la madurez de ellas deberá derivar la correcta contextualización de dicho fenómeno y acercarla así, de una manera adecuada, al espacio psíquico-temporal del hombre. La comunicación, desde este ángulo, reclama pluridisciplinariedad y la transdisciplinariedad de conocimientos que, por años, han permanecido en planes secundarios.

Alain Renaud perfila algunas cuestiones referidas a este punto. ¿Dónde ha quedado la praxis del pensamiento? ¿Cómo se ha pensado y, por qué, de la inteligibilidad y creatividad a la descomposición y recomposición de la información, de los signos, de las prácticas más estables? ¿Qué pasa con lo bello, lo verdadero, la memoria, la comunicación, lo imaginario y el saber en el seno de tal ebullición?<sup>2</sup>

Para hablar de tecnologías de información hay que partir de un hecho: este fin de siglo queda marcado por la omnipresencia de los medios de información y comunicación. El punto clave dentro de este marco radica en abordar la relación del hombre con máquinas, cuya especificidad difiere de lo que con anterioridad se había inventado: máquinas que son una prolongación del cerebro, denominadas "inteligentes" aunque de hecho lo único que se ha podido reproducir es una memoria artificial que cumple con funciones básicas de asimilación, tratamiento y difusión de información.

Establecer la relación hombre-máquina, en este sentido ha sido uno de los desafíos mayores para los investigadores del siglo XX y lo será sin duda para quienes emprendan esta tarea para el siglo por venir. Por lo menos son casi veinte años tratando de entender desde dónde y cómo abordar los procesos de socialización en este terreno.

Si esta primera relación no queda clara, con mayor dificultad podrá abordarse la relación de la educación, de la profesión del comunicador dentro de este marco. La consecuencia lógica será abordar, entonces, el terreno de los imposibles o construir los escenarios espectaculares del mañana.

Hay cuestiones fundamentales desde donde se debe partir para estructurar un diagnóstico serio del desarrollo tecnológico y de su relación con la sociedad. Una de ellas es la dinámica de los cambios. Cambios, palabra explotada hasta el cansancio, pero que explica mejor que cualquier otra el movimiento característico de este siglo. Lo importante es entender que no es válido sólo hablar de cambios, sino insertarlos dentro de los contextos que les son propios.

En efecto, hay cosas que están cambiando. ¿Cómo identificar los verdaderos cambios? ¿Qué tienen en común unos con otros? ¿Debe hablarse de un cambio o de una serie de cambios menores dentro de un cambio mayor? ¿Cómo construir este principio en constante? ¿Cómo están repercutiendo los cambios en la comunicación social y cómo en la profesión del comunicador?

Los medios de comunicación, a partir de la segunda mitad de este siglo, están quedando en el corazón de las mutaciones culturales. Los medios ya no se pueden seguir explicando de la manera clásica, incluso si se habla de la radio, del cine, de la prensa, no se diga de la televisión. La perspectiva ha hecho girar paulatinamente las interpretaciones de las teorías clásicas y perfila las que están por venir. Ya no se habla de la ideología de la comunicación sino de una sociedad de la información.

Dos son los escenarios posibles —dice Jean Marie Charon—<sup>3</sup> un discurso que sitúa a los medios en el centro de la reflexión y una transformación paralela del paisaje mediático, paisaje que había permanecido hasta entonces relativamente estable.

No se trata de iniciar una batalla irreconciliable entre los viejos y nuevos medios. Tampoco es real el argumento que tanto se ha venido explotando de que unos desaparecerán en beneficio de los otros. La transformación tecnológica es, desde este punto de vista, mal comprendida. El paso de la historia ha mostrado a la humanidad que este discurso ha aparecido cada vez que ha surgido una innovación tecnológica. El teatro, la música, la prensa, el cine siguen existiendo, algunos de ellos son casi tan viejos como el hombre. El radio portátil y las grabadoras continúan circulando.

Cambian las funciones, las leyes del mercado se hacen más rígidas, se van particularizando los usos y los contenidos. Ante el caso de los medios electrónicos se observa, también y como es lógico, un reacomodo de funciones y una creciente especificidad de contenidos ante la creación de nuevos lenguajes. Se observa, por ejemplo, que los clásicos medios de comunicación se asimilan cada vez más a los nuevos. La televisión cada vez se asimila más, física-

mente, a la videogradora, al teléfono, a la computadora; la televisión por cable, vía satélite y vía microondas terminará compartiendo un único cable. Será difícil hablar de viejos y nuevos medios. A esta transformación física corresponde también la convergencia numérica: textos, imágenes y sonidos traducidos a un mismo principio técnico. El resultado: 500 canales informativos concentrados en una terminal única.

El paisaje audiovisual se transforma porque permaneció inmutable por años. Al quedar el chip en el corazón de la revolución informativa, impacta de forma directa los medios de información y comunicación. ¿Cómo se transforma paralelamente la sensibilidad de los usuarios y como consecuencia de la interacción con dichas tecnologías? ¿Hasta dónde los estudiosos de la comunicación han querido ingresar en el estudio de estos giros tecnológicos?

Los cambios en este campo no son simplemente tecnológicos. Las tecnologías de información se desenvuelven dentro de un contexto político y social que los determina, hasta cierto límite. Son un catalizador para retomar cuestiones políticas y culturales que habían perdido rumbo. La constante innovación tecnológica provoca nuevas preguntas, genera curiosidad innovación tecnológica provoca nuevas preguntas, generan curiosidad y en ciertos casos asombro. Un caso que puede ser ilustrativo: el proyecto de la sociedad informatizada realizado en 1978 por el Informe Nora-Minc, perdió base en 1980. Sobrevino entonces el shock entre los estudiosos de la comunicación porque se vio que los planteamientos no eran reales. Fue sólo a partir del discurso de las supercarreteras informativas cuando las cuestiones sociales volvieron a ocupar un espacio esencial. De la informatización de la sociedad se pasó a la socialización de tecnología. Fueron necesarios casi quince años para volver a replantear la relación hombre-tecnología.

Son perspectivas muy particulares desde donde se puede mirar a la sociedad y perfilar su rumbo en un futuro. Los estudiosos de la comunicación y el perfil de la carrera de Comunicación, que es ya parte del umbral del siglo XXI, deberán tomar entre sus manos estas demandas sociales, desde ahora.

También dentro de este marco es donde se pretende repensar los medios y la sociedad, no sólo para comprender la naturaleza de los cambios, sino en función de la profesión del comunicador, del comunicólogo, actor central de este escenario.

## DE LAS CIENCIAS Y TÉCNICAS DE LA INFORMACIÓN A LA CIENCIA DE LA COMUNICACIÓN

La idea de crear una carrera de Ciencias y Técnicas de la Información surgió en la Universidad Iberoamericana en 1960. La vocación de quienes entraban al juego: transmitir informaciones por medio de procesos comunicativos. Reunidas de una vez por todas la ciencia y la tecnología en un ideal. Hoy día el viejo término se acuña en los manuales históricos de la profesión al transformarse este ideal, —unir el saber a la técnica— en un simple vocablo que parece querer decir todo y nada a la vez: Comunicación.

Los años noventa de este siglo es la década de las tecnologías de la información, cuando las tecnologías invaden lo social; sería paradójico que las ciencias, del mismo nombre, no lleguen a afirmarse en función de estos principios.<sup>4</sup>

Demanda social, soportes del saber, tecnologías informativas, clasificar, informar, tratar, procesar informaciones y transmitirlos, tal es el papel del comunicador desde el inicio de la profesión.

Su ancestro: el bibliotecario que clasificaba informaciones. El principio fundamental no ha cambiado, solo se han transformado los medios y han aparecido nuevas funciones y alcances sociales.

La biblioteca es entonces el primer modelo de organización de la información. Inventar una clasificación, acomodar un documento bajo una rúbrica, facilitar su acceso en el espacio y en el tiempo, es también intervenir en el conocimiento de la colectividad.

En los orígenes de este concepto están las grandes figuras científicas que se apasionan por problemas documentales. Lo que importa es capitalizar el saber, asimilarlo, tratarlo y transmitirlo, mismas funciones que dan razón al surgimiento del *chip*.

La información sufre las transformaciones que se derivan de los cambios tecnológicos. En un principio los centros más dinámicos son los laboratorios, o los centros técnicos que producen información de todo género, de todas las disciplinas y que poseen prácticas cotidianas de intercambios internacionales.<sup>5</sup>

De la transmisión de informaciones se crea un nuevo concepto social para la comunicación, expuesto en la década de los setenta por el Informe Nora-Minc.<sup>6</sup> Los principios no cambian, sí la forma de interpelarlos: la información se distribuye con la misma lógica y bajo los mismos derechos que la corriente eléctrica. Una similitud entre información y energía, una fuente indispensable para alimentar lo económico y lo social.

Los avances tecnológicos han amplificado la asimilación y tratamiento de informaciones a fronteras que llegan más allá de la imaginación. No se trata de proporcionar datos que alimenten la espectacularidad de la investigación científica y tecnológica, sí se pretende, en su lugar, distinguir ciertas constantes que revelen, como tanto se ha dicho en este escrito, la naturaleza de los cambios.

Uno de los avances posibles con la tecnología de información ha sido la asimilación, tratamiento y transmisión de informaciones a grandes velocidades y en el menor tiempo posible. Esta idea frecuentada con cierta vehemencia por los estudiosos del tema, más allá de dejar algunas cifras, no va más lejos. Siempre hay un dato que supera al otro, casi al mismo tiempo de escribir el reporte. Lo que parece fundamental en este sentido es la posibilidad de sumar, a la trasmisión de textos y sonidos (que hasta cierto punto era una forma clásica de comunicación por vía telefónica, telegráfica, télex, etcétera) imágenes.

La generación y transmisión de imágenes electrónicas era, hasta hace unos años del dominio exclusivo de las grandes compañías de televisión. Con los avances logrados en sistemas informáticos y redes de telecomunicación, cualquier persona hoy puede generar y transmitir imágenes. Este principio técnico, que toca de forma muy cercana lo social, amerita un análisis más detallado.

## EL PENSAMIENTO VISUAL

La proliferación de imágenes es otro de los elementos que derivan de las tecnologías de punta. El resurgimiento de este medio de comunicación ha generado las tesis más espectaculares por un lado y reprobatorias por el otro. La fascinación y la condena, una postura maniquea más, manifiesta el profundo desconocimiento del tema de quien pretende abordarlos.

Los temores parten de la supuesta desaparición del libro —¿de la escritura?— y de las consecuencias que esto podría aportar para el pensamiento universal.

Esto no quiere decir que el texto se pierde en un mar de imágenes, que los libros dejen de editarse, de leerse y que la cultura de la imagen electrónica, asociada en gran parte a la superficialidad de la televisión, termine con la capacidad de análisis y reflexión del hombre que se encamina hacia el siglo XXI.

Son condenas que dificultan ver las direcciones que asumen los cambios gestados por las tecnologías. Durante siglos, y desde la

invención de la imprenta, se privilegió, de forma notable, la creación de textos escritos para la transmisión de conocimientos. Durante este tiempo —que fueron siglos— no se dejó de pensar en la imagen, sin embargo ocupó un lugar secundario en la transmisión de conocimientos. La escritura y la racionalidad se edificaron como templos del saber durante los siglos XVII, XVIII y XIX con obras tan importantes como *La Enciclopedia*. La imagen ocupó entonces un espacio de ornato, una expresión más del arte, pero sin recuperar sus otros espacios vitales en el terreno del conocimiento científico.

Su consideración se inició solamente a partir de la invención de la fotografía y del cine. La televisión le proporcionaría un elemento central: el movimiento. De qué parten las revoluciones cognitivas de este siglo y gran parte de la crisis educativa. Conocer teniendo como mediación la imagen, del movimiento. ¿Qué implicaciones tiene para la educación y para las formas del conocimiento? ¿Hasta dónde cambiaría el paisaje audiovisual este simple hecho? ¿De aquí debe partir la naturaleza de los cambios en el terreno de las ciencias de la Comunicación?

La proliferancia de imágenes en el terreno de la comunicación obedece, entonces, a dos principios: la recuperación de un lenguaje que se quedaba relegado a un segundo plano, ante el dinamismo del saber científico y tecnológico del siglo XX, y la creación de imágenes, unida a las necesidades de internacionalización de las grandes empresas transnacionales de comunicación. La imagen más que la palabra es universal en sus símbolos, así como por la rapidez con que es comprendida, si se compara con el texto escrito o con la palabra hablada.

La informática permite descomponer y recomponer las imágenes. Imágenes digitales y de síntesis que se diluyen, se vuelven acuosas y anamórficas. Son ideas matemáticamente ordenadas, limpias, sabias, donde el azar y la fluidez también pueden programarse.

La imagen se piensa por medio de sus efectos, sus desafíos que son epistemológicos. Cambia entonces la manera de pensar y ver la realidad. El pensamiento se vuelve, así, ¿nuevamente? “visual”.

Con las imágenes se abre el campo de la comunicación, se analizan objetos y problemas por medio de la creación de imágenes.<sup>7</sup> Las ciencias, el saber, no sólo se leen sino que se ven. Se crea, entonces, un nuevo campo, desde el cual abordar las ciencias de la información-comunicación. De la imagen de síntesis, al universo virtual, se llega a una nueva práctica experimental inédita del pensamiento y de los controles visuales. La imagen numérica crea, y creará a la larga, nuevas formas de pensar. De la representación de

modelos se pasa a la recreación de ideas, para abordar la simulación y las imágenes de síntesis. El pensamiento se volverá cada vez más abstracto.

La imagen, a su vez, debe repensarse desde una configuración socio-técnica. Renueva un paradigma del pensamiento, desempeñándose o estableciendo otros modos de relación entre el orden discursivo (lógico) y el de lo visible (formal). A la tecnología aún le hace falta todo el pensamiento y la práctica que se merece.<sup>8</sup> La idea de este pensamiento visual, originado hace diez años por Arnheim, tiene un gran potencial científico, artístico y pedagógico aún no explorado.

La imagen se ve, entonces, como una posibilidad de respuesta susceptible de hacer avanzar el pensamiento. Por esto se introduce en la práctica científica. La imagen se vuelve una mediación para resolver problemas. Así el objeto de la investigación puede ser aprehendido, manipulado, experimentado visualmente.

Estas innovaciones llevan a una profunda crisis de objetos y métodos del saber —según Alain Renaud—, a partir de las cuales cambia nuestra relación con el mundo, con el espacio-tiempo externo y con nosotros mismos.<sup>9</sup>

Sobre los mundos virtuales se abren nuevas posibilidades: 1) jugar con todos los canales (sonido, escritura, imágenes bidireccionales o tridimensionales) fijas o animadas y 2) traducir todas las informaciones, aun las más abstractas, en experiencias corporales. De estos principios Alain Renaud saca conclusiones interesantes, pues con la información manejada así se permitirá una extensión prodigiosa del cuerpo humano, la mediación informacional va a permitirle al pensamiento viajar, no sólo teóricamente sino físicamente en espacios propios al pensamiento abstracto. “Liberada técnicamente de las referencias impuestas por su estrecha relación con el cuerpo y con el mundo, el pensamiento parece así un cerebro solitario, abierto a todos los espacios-tiempo posibles”.<sup>10</sup>

## UNA PROFESIÓN EN MUTACIÓN

El escenario de los medios de información y comunicación se vuelve más complejo a medida de que avanza el tiempo. A diferencia de los primeros diagnósticos establecidos —parte ya de la historia de la Comunicación—, en la actualidad cada día emergen nuevos actores y circunstancias que perfilan un entorno diferente al inicialmente planteado. Por esta razón las teorías de los primeros años ya no son

suficientes. La primera demanda es generar un pensamiento una reflexión para comprender la nueva comunicación que se gesta, no sólo a partir de la llamada revolución microelectrónica, conforme la humanidad se adentra en el siglo XXI.

La profesión del comunicador queda atrapada dentro de esta red de innovaciones, cambios y crisis. ¿Cuál es la vigencia de los primeros paradigmas de la comunicación que nos hablaban de un emisor-mensaje y receptor? ¿Hasta dónde ha podido avanzar una teoría de la comunicación acorde con los cambios? ¿Por que la investigación en este campo se ha revelado insuficiente ante la rapidez de las innovaciones?

Se trata sólo de algunas interrogantes destinadas a colocar sobre la mesa de discusión la gran cantidad de nuevas y viejas disciplinas indispensables para explicar lo que esta aconteciendo en el campo de la comunicación. De la transformación tecnológica deriva un nuevo paradigma del saber y del pensamiento que se impone a la investigación; éste va a privilegiar una aproximación dinámica, morfológica y hasta biológica de lo real y de los conceptos.

Para analizar los cambios que está sufriendo la disciplina del comunicador, del comunicólogo y de la misma carrera de Comunicación hace falta abordar las principales tendencias de la transformación. A pesar de que en el terreno de la generación de imágenes electrónicas y digitales es donde se han concentrado los giros fundamentales, las primeras evidencias son más palpables en el terreno de la prensa y de la televisión. Es a partir de estos medios que se establecerán algunas interrogantes.

## LA PRENSA

Los periodistas se han enfrentado súbitamente a una maquinaria informativa, saturada de imágenes y que parece luchar día a día con la generación y transmisión de información escrita.

Tanto la prensa como la televisión abordan, casi con la misma fuerza, el principio de informar a un público ávido de noticias, pero también de espectacularidad. La tendencia normal de este terreno sería separar la especificidad informativa de la televisión y de la prensa. El ámbito de los terrenos, mutuamente visitados, es amplio en la industria de la información, y aun escasamente estudiando. Por ejemplo, son varios los actores que participan en los escenarios de la información (agencias noticiosas, prensa, radio, televisión, compañías informáticas, así como otro tipo de empresas que, origi-

nalmente, no tenían ninguna relación con el ámbito de la información, etcétera.) Al diversificarse la manera de generar noticias y los diversos canales de difusión, se abre el espectro de participación de actores. Por otro lado, los límites entre un medio y otro tienden cada vez más a confundirse, en el sentido de fusionarse.<sup>11</sup>

Es importante considerar y conocer a fondo las bases sobre las cuales se estructura la industria audiovisual, pues de ella dependerá —hasta cierto punto— la demanda de profesionales de la comunicación.<sup>12</sup> Estos movimientos que parecen alejados de los intereses formativos de las universidades, terminan influyendo en la reflexión del pensamiento comunicativo.

Los periodistas de hoy día enfrentan varios desafíos. Por un lado están los criterios que dominan las leyes del mercado informativo: rentabilidad, rapidez y espectacularidad. Por otro, y como consecuencia del primero, deben retener la atención de un público que sufre la proliferación de imágenes más relacionadas con el entretenimiento que con la información. Es un auditorio que demanda con mayor insistencia sensaciones más fuertes dentro del ámbito noticioso.

Estos últimos años se ha constatado la presencia de nuevos actores en la conformación de noticias. Los propietarios de una videocámara que salen a la calle a la caza de acontecimientos peculiares. El hecho grabado en vivo, por testigos que no pertenecen a ninguna agencia informativa, desempeñan un papel importante en la construcción "veraz" de la noticia. Debe notarse que su emergencia se da en un momento en que se cuestiona más que nunca la objetividad de las informaciones y cuando, la sociedad civil se torna un elemento de mayor fiabilidad. Se piensa que éstos al menos no tienen los intereses de las grandes empresas de la información, aunque su propósito está aún por dilucidarse. Sin embargo, estos tampoco escapan de las leyes del mercado: exclusividad y espectacularidad parece ser la norma que domina en sus discursos video-grabados.<sup>13</sup>

Ellos, al igual que las grandes agencias internacionales, compiten por ganar presencia en espacios en los informativos de mayor auditorio de la televisión, constituyéndose en un espectro más del panorama informativo y en ocasiones, en factores esponenciales de la espectacularidad y del amarillismo de lo cotidiano.

Los periodistas de los diversos medios requieren, para interpretar la noticia, mayor tiempo, un tiempo que parece ya no tener cabida en los medios de información actuales. Los hechos necesitan de un espacio para ser evaluados, jerarquizados, comparados,



relativizados. Estos son justamente algunos de los rasgos que está perdiendo la información hoy.

El público tiene un papel fundamental en todo esto, pues es el usuario final de todos estos productos. ¿Hasta dónde cree? ¿Hasta dónde conoce la determinación de la noticia? ¿Su relación con el mercado? ¿La presión de los intereses políticos? ¿Con cuánto tiempo cuenta para leer los editoriales de prensa? ¿Se queda en las cabezas informativas o avanza páginas adentro?

La televisión es, también, el medio de la industria de la información y de la comunicación que más ha evolucionado en los últimos quince años. Se trata no sólo de la transformación física del aparato, sino del contorno económico como determinantes dignos de consideración. Por esta razón la televisión cada vez se vuelve un intrincado campo de acción.

De la televisión nacional se pasa a la televisión internacional. A la difusión por microondas se suman la televisión vía satélite, la televisión por cable y la fibra óptica. Su configuración física se fusiona con la videograbadora, y en ciertas ocasiones se une a las funciones telefónicas y de la informática. Para las empresas internacionales es uno de los campos más fértiles de inversión y expansión global. Dentro del discurso político, ningún país que se considere potencia se puede dar el lujo de no contar con una cadena mundial de televisión. De cuatro a diez canales, la televisión pasa súbitamente a un promedio de 30 y 50 y promete para el año 2000 un promedio de 500. Se inicia la guerra de géneros. Ante una programación que había permanecido estable por años en la televisión, se empiezan a experimentar nuevos géneros. Su duración es frágil y, paradójicamente, son base de la competencia entre los diferentes canales. La televisión trabaja hoy más que nunca en la creación de estrellas. Entonces ¿quién puede hablar hoy de la televisión como se hacía hace veinte años?

En el campo pululan camarógrafos, escenógrafos, guionistas, multitud de técnicos expertos en el control de tecnología de punta, diseñadores, dibujantes, actores, músicos, bailarines, fotógrafos, administradores, directores de cine, periodistas, *vedettes*, directores de teatro, abogados, ingenieros, por mencionar unos cuantos. Los equipos humanos parecen interminables. ¿A qué profesión pertenece hoy el campo de la televisión?

Dos elementos más que no deben quedar a un lado. La televisión es hoy más que nada internacional. Esta dirección modifica la visión y la intención de quienes la hacen. Se tiende a satisfacer demandas externas y ya no solamente internas. Un programa o una

serie, mientras mayor número de televidentes alcance, será más redituable para la empresa. Esta lógica parece ir ganando en la orientación de la programación y en la creación de géneros televisivos. Está por otro lado la sed del público por participar. Salir en pantalla es un valor de participación en estos tiempos. El sentido: establecer ahí el espacio público que ha dejado de construir el Estado. Este deseo explica el éxito de algunos programas de testimonios como Cristina en México, Quién sabe dónde y el Juego de la Oca en España, Témoín No. 1 y L'Amour en Danger en Francia. Paul Baud dice que "estos programas hacen que el telespectador anónimo de ayer se vuelve el héroe de una noche, realizándose así la profecía de Andy Warhol -pintor de lo cotidiano- y que nos anunciaba el tiempo en el que cada uno podría acceder a la celebridad, así fuera sólo por quince minutos."<sup>14</sup>

Ciertas preguntas obligan. ¿Mayor número de canales es sinónimo de mayor número de empleos? ¿Cómo se están ocupando estos nuevos espacios de la televisión? ¿Hasta qué punto existe una clara conciencia en las facultades y escuelas de comunicación a fin de formar desde ahora futuras escuelas de televisión? Ciertos países han realizado diagnósticos muy realistas sobre la materia, concentrando, desde hace por lo menos diez años, sus esfuerzos en renglones como el de la creatividad en el audiovisual. Los casos de Canadá y Francia son elocuentes en este sentido. Las iniciativas han sido paralelas a una política de comunicación estricta en materia de importación de programas. Vale la pena decir, que han tenido que rectificarse que algunos de estos planes, a veces demasiado estrictos ante la agresividad del mercado, es decir, la fuerza a las imágenes provenientes de los dos grandes competidores de la televisión: Estados Unidos y Japón.<sup>15</sup>

El desafío es, entonces, estimular la creatividad y la creación artística. ¿Hasta dónde la carrera de Comunicación en México ha decidido invertir en este sector, que se perfila como el fundamental?

Pero no basta con ser creativos, Jean-Marie Charon hace un perfil del comunicador que intenta incursionar en estos terrenos: "Hay que ser digno de confianza, tener reflejos rápidos, adaptarse a diversas situaciones, condiciones de trabajo y formas de cooperación siempre nuevas".<sup>16</sup>

## CONCLUSIONES

La finalidad de esta investigación ha sido abordar algunas cuestiones fundamentales sobre la incidencia que las nuevas tecnologías de información y comunicación tiene en la profesión, sobre todo, a raíz de la explosión del audiovisual.

Es importante considerar el contexto económico, político y social en el que se han venido generando las transformaciones tecnológicas y su relación con la sociedad. El cambio es, entonces, un punto de partida valioso para estructurar las bases sobre las cuales debe fundamentarse la nueva profesión del comunicador y del comunicólogo.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación en México se insertan en las sociedades que tienen un sistema democrático en formación. Una cuestión fundamental radica en analizar las modalidades que estos aparatos toman al llegar a un país sin una tradición democrática, políticamente hablando, pero con una conciencia social más avanzada en este sentido.

Otro punto fundamental es conciliar la teoría de la comunicación con la praxis que se está derivando de la llegada de estos nuevos aparatos. Es urgente abrir interrogantes dentro de los particularismos de cada caso y, también, es igualmente importante recurrir a los puntos de reflexión que ayuden a desmitificar y desatanizar la tecnología. Estas posturas, fuertemente arraigadas en nuestro medio, han detenido un estudio abierto y permanente del tema. Las tecnologías de información no fueron moda en los ochenta, hoy son una realidad que incide directamente en la concepción de la carrera de Comunicación y en la formación y actualización de profesionistas del mañana.

En México el problema parte de un hecho. Muchos de los programas de estudios en la materia fueron elaborados en 1960, asimilando de forma muy relativa la intensidad no sólo de los cambios tecnológicos, sino del nuevo pensamiento que se refiere a los procesos de socialización tecnológica.

Abordar las nuevas tecnologías de información y comunicación, dentro de los currículos escolares, no quiere decir introducir uno o dos textos de lectura. Tampoco abrir una materia optativa que quede aislada del conjunto del plan de estudios. Estudiar las tecnologías es tener la capacidad de asimilarlas a las diversas áreas que conforman el plan: reflexiones teóricas, investigación y talleres.

Abordar el tema de tecnologías de información es también alfabetizarse en los nuevos lenguajes informáticos y abrir un amplio

campo de estudio sobre la imagen como lenguaje y expresión donde confluyen el mayor número de innovaciones digitales.

El hombre del siglo XXI deberá tener esta cultura comunicacional así como fue la religión, la política y la economía, indispensable para el hombre de la Edad Media y para los siglos XVII y XVIII.

Quisiera concluir con una idea más de Charles Peguy, redactada en 1904 y que bien puede aplicarse a la sociedad contemporánea:

"Cuando una sociedad no puede enseñar; es que tiene vergüenza, es que tiene miedo de enseñarse a ella misma; para toda la humanidad enseñar, en el fondo, es enseñarse; una sociedad que no enseña es una sociedad que no se quiere, que no se estima y tal es el caso, precisamente, de nuestra sociedad".

\* Conferencia presentada en la Universidad Veracruzana, Jalapa.

Esta investigación se realiza gracias al apoyo otorgado por el PROICOM del Departamento de Comunicación de la UIA y por el Seminario de Estudios de Cultura del CNCA.

\*\* Mtra. Carmen Gómez Mont, Coordinadora del posgrado en Comunicación, UIA.

<sup>1</sup> Alain Reanud, "Vers une nouvelle pensée visuelle" Réseaux, núm. 61, septembre-octobre 1993, pág. 16.

<sup>2</sup> Ibid pp. 14 - 15.

<sup>3</sup> Jean-Marie Charon, *L'état des médias*, La Découverte, París, 1992, p. 5.

<sup>4</sup> Jean-Michel Salaud, "L'information scientifique et technique, Réseaux 58, marzo-abril 1993, p. 12.

<sup>5</sup> Ibid p. 13.

<sup>6</sup> Nora Simon y Alin Minc. *La Informatización de la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. 1981.

<sup>7</sup> Una de las evidencias es, por ejemplo, la posibilidad de visualizar ecuaciones matemáticas en "fractales".

<sup>8</sup> Alain Renaud, op. cit p. 13.

<sup>9</sup> Ibid. p. 21.

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Fotoperiodismo, periodismo radiofónico, periodismo televisivo, o la inversa, noticias periodísticas que se inspiran del relato televisivo y, en otros casos, del lenguaje de la televisión. Los servicios informativos distribuidos en red son interesantes porque retoman aspectos de los medios en cuestión: la televisión y la prensa escrita.

<sup>12</sup> Vale la pena subrayar aquí la conocida tesis de que las universidades y las diferentes carreras que ofrecen no existen en función de la demanda del mercado.

<sup>13</sup> Esta modalidad ha llegado a tener tal impacto en la construcción social de ciertas comunidades de Estados Unidos, que la televisión estadounidense (y la mexicana como retransmisora) cuenta con varios programas dedicados a los testimonios videográficos de estas personas.



<sup>14</sup> Paul Baud, Presentación en: "Télévision et Débat Social. Réseaux. núm. 63, CNET, enero-febrero núm. 63. p.5.

<sup>15</sup> Algunos de estos proyectos consideran que habría una dominante mayor de programas nacionales que extranjeros y que ante cada metro de avance de fibra óptica, la televisión por cable, correspondería a un 50 por ciento a los contenidos. Me refiero al caso específico de Francia y de la revolución del audiovisual que se planteó en 1982. Actualmente existe una política más realista, sobre todo referida no a un solo país, sino a la Unión Europea en su conjunto.

<sup>16</sup> Jean-Marie Charon, op. cit. p. 403.

#### BIBLIOGRAFIA

Baud, Paul. Presentación. *Télévision et Débat Social*, Réseaux No. 63, CNET, 1994. París, enero-febrero.

Charon, Jean-Marie. *L'Etat des médias*, La Découverte, París, 1992.

Nora, Simon y Alain Minc. *La Informatización de la Sociedad*, FCE, México, 1981.

Renaud, Alain. "Vers une nouvelle pensée visuelle", *Réseaux*, No. 61, CNET, París, septiembre-Octubre, 1993.

Salatin, Jean-Michel. "L'information scientifique et technique, *Réseaux*, CNET, París, marzo-abril, 1992.

## V

### CADENCIAS Y PROPORCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE MENSAJES AUDIOVISUALES EDUCATIVOS

Javier Arévalo Zamudio\*

La cada vez más grande especialización de las profesiones ha disminuido notablemente la capacidad y el interés del hombre por aprender la diversidad. Con frecuencia encontramos sesudos expertos monotemáticos que son incapaces de freír un huevo o dar una opinión sobre la trivía del momento. El hombre universal –y no pienso en los extremos de un Leonardo– que conoce, por lo menos superficialmente, los aires del tiempo está en franca vía de extinción. Y tal vez no podría ser de otra manera pues el avance del conocimiento científico y técnico ha provocado tal estado de cosas; la masa informativa de la humanidad es prácticamente incontrolable aun para los sofisticados sistemas informáticos y cibernéticos, ellos también especializados. ¿Cómo se ha traducido esta situación al campo de la comunicación educativa, específicamente al uso y aplicación de medios en la educación?

El sistema educativo mexicano ha formado maestros para los niveles básicos, por medio de una educación especializada –sin calificar por el momento si es buena o mala– y profesores para los niveles superiores mediante las múltiples licenciaturas y posgrados en el país. Dada la diversidad de escuelas y universidades es difícil encontrar elementos en común si no son los barnices corrientes sobre didáctica y pedagogía. No obstante tienen un elemento que los une sin lugar a dudas: la ausencia de materiales didácticos en su práctica educativa que aprovechen las bondades de las nuevas tecnologías, o no digamos de las nuevas únicamente, también de las no tan nuevas. Pienso por ejemplo en las grabaciones electromagnéticas o aun en las reproducciones fotomecánicas. No quisiera referirme aquí a los casos exitosos, que los hay, de introducción de medios de comunicación al universo educativo, sino más bien al *statu quo*